

Karl Jaspers, testigo de nuestro tiempo. Su pedagogía existencial por RICARDO MARIN IBAÑEZ

El 26 de febrero murió una de las máximas figuras del existencialismo. De los «cuatro grandes» de la filosofía de la existencia, Heidegger, Marcel, Sartre y Jaspers, éste ha sido el primero en dejar acabada su «esencia», su trayectoria vital.

Su reciente fallecimiento nos ha movido a una rápida meditación sobre su pensamiento y su pedagogía existencial.

DINAMICA DE SU PENSAMIENTO

Si algo pretendió siempre Jaspers, a lo largo de sus densos ochenta y seis años de vida, ha sido dar su palabra personalísima ante las situaciones vitales en que se vio inmerso. *Razón y existencia* es una de sus obras más características. La existencia y la razón están en una dramática comunicación difícil, pero los dos elementos son la clave para entender la incierta vida humana. La vida sin pensamiento o la meditación sin la vida, no son propiamente ni vivir, ni meditar, para Jaspers.

Los títulos de algunas de sus obras vertidas al castellano son bien sintomáticos. En *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, es el médico que diagnostica con visión clínica aguda el estado de nuestra sociedad. *Origen y meta de la historia* es una defensa de la libertad radical del hombre ante la página en blanco del futuro, frente a

interpretaciones deterministas. *La fe filosófica* estudia las relaciones entre la fe y la investigación racional, desde su original posición. *La filosofía desde el punto de vista de la existencia* pondrá, como tantas otras suyas, el centro de su meditación en el quicio arriesgado de la vida humana. *La bomba atómica y el futuro del hombre* es un enfrentamiento lúcido, insospechado, con un tema que a todos nos afecta.

En todo momento no rehuyó su posición personal, independiente, responsable. Miró cara a cara los hechos, escuchó todas las voces y tradujo cuanto pensaba, hasta sus incertidumbres, con una agudeza y una valentía nada frecuentes.

Esto no le restó tiempo ni fuerzas para dejarnos obras definitivas en el pensamiento del siglo XX. Su *Filosofía* es una de las más representativas. Teorías como la comunicación o la situación límite, por citar alguna, han tenido una universal aceptación, y corren ya en las plumas de todos.

Quizá su pensamiento pudiera sintetizarse en una frase suya. Más que un abstracto «tratar del ser», lo que pretende es «tratar de ser». De ser él mismo y de que los demás sean ellos mismos. Por eso busca, entre los relativismos que acaban aniquilando toda verdad, y los dogmatismos que quieren imponerla indiscriminadamente a todos, su certidumbre existencial. No hay otras verdades, dice, pero hay verdades de los

otros. Porque la verdad está enlazada a la autenticidad del que la sostiene. Porque la vida no se logra con verdades abstractas. Estas no configuran mi ser. Más que hablar para que le repitan, su palabra quiere ser suscitadora de lo mejor de cada cual. Ayudarle a ser él mismo en la plenitud de su existencia.

Jaspers pudo conocer la realidad desde varias perspectivas fundamentales. Comenzó los estudios de jurisprudencia, pasó a medicina y se especializó en psiquiatría. Su *Psicopatología general* causó un impacto enorme entre los pensadores. En 1919, ocho años antes de *Ser y tiempo*, de Heidegger, que se tiene como el pórtico del existencialismo, Jaspers publicaba su *Psicología de las concepciones del mundo*, reveladora de su tránsito hacia una filosofía existencial, cuya línea no abandonará jamás. Incluso cuando publique obras ambiciosas, como su *Filosofía lógica: sobre la verdad*, seguirá en su empeño de tratar, más que de la verdad impersonal, de la autenticidad existencial; más que de la verdad que se expone, «de la verdad que se es».

El esquema de su pensamiento puede verse en su *Filosofía*. Desde el «mundo» que nos ayudan a interpretar las ciencias, hay que avanzar hasta sí mismo, clarificando las auténticas posibilidades de la «existencia» de cada cual. Y desde sí mismo hay que saltar a la «trascendencia» que supera, justifica y fundamenta la propia existencia. Aunque la inevitable búsqueda del más allá vaya en él acompañada de un fracaso radical.

A fuerza de generosidad, en sus páginas aparecen, traducidas a su peculiar lenguaje, no siempre fácil, todas las corrientes y todas las interpretaciones de la realidad. De algún modo, como en una obra teatral, cuenta con las actitudes opuestas, las acoge, las hace motor de su pensamiento. Son como dispares rayos cárdenos que iluminan momentánea y contradictoriamente nuestro vivir más personal.

Su grandeza y su limitación mayor le viene de esta actitud dual. La vida está hecha de tesis y de antítesis sin tregua. La síntesis personal, casi exclusiva de cada cual, tiene más valor por el coraje que pongamos al adoptarla que por su intrínseca consistencia.

Para entrar en sus páginas creo que resulta interesante leer estas paradójicas palabras suyas en el prólogo a la obra *Karl Jaspers*, escrita por Mikel Dufrenne y Paul Ricoeur: «Los autores, buenos concedores de mi pensamiento, denuncian las contradicciones de método y doctrina que parecen imposibilitar toda mi aventura filosófica. Y no son contradicciones pasajeras; son fundamentales, inseparablemente unidas al conjunto. Creo que se aporta mucha luz subrayándolas. Contra esas contradicciones no hay otro remedio que tomar plena conciencia de ellas y asumirlas en el pensamiento.»

Tal vez por esto sea, como ha querido, un testigo excepcional de nuestro tiempo.

REFLEXIONES JASPERSIANAS SOBRE LA EDUCACION

Su primer acercamiento al tema educativo lo realiza desde el ángulo de la psiquiatría.

Desde la *Psicopatología general*, y en toda su obra, Jaspers ha dedicado algunas páginas, no muy abundantes, a tratar explícitamente el problema de la educación, y muchas, muchísimas, sugerentes, inspiradoras para una pedagogía existencial.

Para curar al enfermo, Jaspers recurre a todos los procedimientos terapéuticos psiquiátricos, y entre ellos la educación, junto a los clásicos de la sugestión, los catárticos o del trabajo.

En el momento de reemplazar un nuevo modo de vida, el enfermo recurre al médico con objeto de recibir su dirección y someterse a un plan rigurosamente detallado, que hay que mantener estrictamente, para poner pie firme en la vida social.

La delicada y nueva influencia del médico sobre el enfermo, recibe el nombre de educación (1). El médico entonces tiene que hacer un llamamiento a la personalidad del enfermo, para que asuma sus propias decisiones y responsabilidades. Pero para esto es preciso que el enfermo sepa de boca del médico su real estado, tiene que alcanzar así, a través del informe médico, el auto-esclarecimiento de su situación. Sobre todo, el médico tiene que dirigirse a la voluntad

(1) *Psicopatología general*, p. 946.

del paciente para fortalecerla, confiar en ella y estimularla al autodomínio.

Esta llamada educativa para desplegar la fuerza de sí mismo, tiene un perfecto colofón cuando termina Jaspers el apartado sobre «Métodos con apelación a la personalidad misma», transcribiendo una parte de la escena en que Macbeth pide al médico que cure el alma de la *lady* enferma. Y el médico cierra el diálogo con esta sentencia, cara a Jaspers: «Eso tiene que saber curarlo el enfermo mismo.»

Pero Jaspers, ganoso de investigar hasta su raíz los últimos problemas, no sólo utiliza los medios educativos en la curación del enfermo mental, sino que se plantea los interrogantes máximos acerca de la propia educación. Por eso inquiere sobre el «siempre vivo, el viejo problema de la significación y límites de la educación».

¿Hasta qué punto la educación puede configurar la personalidad, y hasta qué punto viene predeterminada por la herencia y las condiciones ambientales?

Para unos, la educación es omnipotente y cita la esperanzada y utópica frase de Lessing: «Dadnos la educación y cambiaremos en menos de un siglo el carácter de Europa.»

Para otros todo es congénito, el individuo no hace sino seguir la carga de las pretéritas generaciones a través de la herencia. Ahí quedan soterrados los instintos primarios, malamente encubiertos por la capa de la educación.

Jaspers entre ambas posiciones quiere mediar, como suele, es decir, integrándolas con todas sus explosivas virtualidades. Para él, la educación sólo puede desarrollar lo que existe ya en potencia, y no puede ir más allá de lo congénito. Pero inmediatamente cobra nuevo sesgo su pensamiento: «nadie conoce las posibilidades que dormitan en el hombre» (2). Por eso la educación alcanza resultados insospechados, de ahí que puedan transformarse los individuos y los pueblos más allá de límites previsibles. Nadie, pues, tiene por qué establecer barreras *a priori* en la educación, sólo puede consignar las que en ocasiones determinadas hayan sido comprobadas. Lo cual significa que partiendo de la tesis inicial de que fundamentalmente somos por

la herencia, la historia y el medio; termina afirmando que la educación puede llegar más allá de todo límite previsible.

En *Ambiente espiritual de nuestro tiempo* su tratamiento del problema educativo es más explícito y dilatado.

Al plantearse el *Sentido de la educación* (3), afirma que el hombre se forja por la herencia biológica y por la tradición. La educación es esta herencia histórica «que se reitera en cada individuo».

La educación entonces adquiere la categoría de una segunda naturaleza y tiene un vasto sentido. Todo lo que forma y configura espiritualmente al sujeto, adquiere rango educativo, bien sea la educación metódica de los padres y la escuela, bien cuanto oye y aprende en el medio ambiente en que vive.

Lo decisivo para cada sujeto en particular es que la educación amplíe su horizonte y le dé una visión de la totalidad, sin la cual no cabe hablar de una actitud auténticamente humana. Por la educación rompe el estrecho marco de su ambiente psicobiológico e ingresa en una auténtica cosmovisión. Cosmovisión tan esencial que ya en la *Psicopatología general* consideraba imprescindible contar con ella para mover los resortes de la personalidad desintegrada. Sólo podremos arrancar una decisión valiosa cuando se logre una profunda visión unitaria del mundo en que se vive.

Pero esta imagen del universo en la que se instala el educando mediante la educación, es más bien, recibida por el pedagogo, que críticamente fundamentada. El pedagogo quiere transmitir valores, quiere dar una base firme sobre la que ha de vivir y trabajar el educando, pero esa imagen total del mundo y de la cultura, no está tematizada explícitamente.

Lo grave es cuando esa imagen del todo se desgarrar entre concepciones dispares. Entonces la educación se torna tan insegura como los propios fundamentos en que se apoya. Y tiembla uno por la generación venidera, puesto que, «la decadencia de la educación sería tanto como la decadencia del hombre».

En estas circunstancias la educación toma rumbos plurales. Para unos, rota la tradición histórica no queda sino reducirla

(2) *Psicopatología general*, p. 822.

(3) *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, p. 101.

a técnicas, a la adquisición de conocimientos. Otros, quieren seguir transmitiendo como única y absoluta una imagen vacilante. Los más se quedan perdidos entre los datos y experimentos sin fin, que no nos pueden dar la unidad perdida.

En estas condiciones la juventud gana un papel preponderante, puesto que todo lo sustantivo del pretérito ha sido liquidado y sólo se confía en el futuro. Entonces se les da a los jóvenes un papel de decisión antes ignorado. «Es como si se exigiera a la juventud que creara por sí lo que los maestros no poseen ya.» Así el fracaso es seguro, puesto que sólo puede haber impulso creador cuando hay una raíz profunda en la continuidad con lo anterior.

En este desconcierto la educación ya no queda reducida sólo a los jóvenes, sino que también tiene que estar configurando al hombre adulto. Y no se trata del puro aprendizaje de conocimientos útiles en un momento determinado, sino, nada menos, que de crear una nueva cultura, una nueva forma de vida, que viene a ser tanto como un rayo esperanzado, un «síntoma del abandono del hombre en la demolición cultural de la época, cuya educación ha fracasado».

La educación corre el riesgo de masificarse. Entendiendo por esto no el que se universalice, sino que se quiere imponer a la educación un término medio gris. Así pretenden que se enseñe sólo lo más urgente para la vida, lo que tenga un carácter práctico, inmediato; se impide toda severidad en la formación, toda distancia y jerarquía, y, en general se «anula la posibilidad del hombre por sí mismo responsable» (4).

El Estado tiene que tomar sobre sí como una tarea fundamental, la educación de todos y en especial de la juventud, pero el Estado no puede sino traducir las exigencias masificadoras de los más.

A su vez, el Estado tiene que elegir entre una educación para todos, con rasgos del promedio nivelador, o una educación aristocrática, de minorías selectas. Por otra parte, sometido a los vaivenes de las presiones de grupos y partidos, no puede imponer más criterio general que el de programas o reglamentos, mientras las disensiones partidistas y personales privan a los niños del aire fresco y renovador, recreador

de sus personalidades, que les es debido. Se les atiborra de conocimientos con un «mero aprender que violenta sus energías sin dejar huella en su espíritu», se cultiva la individualidad y se deforma la personalidad. El niño así, no puede ingresar con pie firme y fe segura en el nuevo mundo.

A su vez el Estado lucha entre la libertad de enseñanza que puede terminar en anarquía y la formación unitaria, violenta, que paraliza toda espontaneidad espiritual. Hay que elegir entre la uniformidad estatal y la heterogeneidad sin dirección. Entre una y otra no hay receta posible. Lo grave es que no se puede prescindir del Estado y que el Estado no puede propiamente crear nada, sólo proteger o destruir lo ya existente. En todo caso, tenemos que distinguir perfectamente de lo que a todos es accesible, lo que sólo corresponde a la élite, al grupo esforzado de los mejores.

En la *Filosofía*, entre las numerosas páginas con claro acento formativo, prácticamente todas, o al menos las de la «Aclaración de la existencia», tendremos que destacar especialmente como dignas de un comentario especial las del capítulo undécimo «Pretensión de la cognoscibilidad del hombre y su historia y su grandeza personal» (apartado c) «Valor de las formas de la grandeza humana».

Jaspers que, lógicamente, dada su filosofía existencial, tenía que inclinarse por el valor de las personalidades en la Historia, siente un desdén por los modelos abstractos, como aquellos que en la época helenística se entretenían en forjar estoicos y epicúreos. Lo que importa es el hombre individual, sea modelo a imitar que atrae exigiéndonos lo mejor de nosotros, o contrafigura a evitar. «El individuo llega a ser sí-mismo por la manera como sigue y rechaza» (5).

Lo que no puede aceptar Jaspers es que la pura observación psicológica o sociológica aniquile los ideales y quiera suplirlos convirtiendo lo normal en normativo, lo mediocre en lo justo, lo real en ideal, el hecho en valor.

El, oscilando siempre en el doble plano desde el que hay que leer todas sus líneas, nos dice «lo que sea realmente el hombre,

(4) *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, p. 105.

(5) *Filosofía*, p. 307.

lo que también quisiera ser, sería la verdadera humanidad» (6).

La gravitación que ejercen sobre nuestras aspiraciones las grandes figuras del presente, y sobre todo del pasado, es uno de los grandes resortes educativos. «Los hombres superiores son —dice— el criterio para aquello que debiera ser posible para mí.» El ser yo mismo queda determinado por la categoría de los hombres con que me tropiezo en la vida, pero sobre todo por la talla de los hombres con que yo establezco contacto y me hablan desde el pasado. Yo alcanzo a ser lo que soy por aquellos con los que dialogo.

De estos ejemplares, destaca Jaspers los tipos positivistas: «el investigador, el inventor, el organizador» y los tipos idealistas: «el profeta, el sabio, el genio y el héroe».

Ante ellos, «nuestra vida no puede seguir siendo lo que es, sino que tiene que exaltarse o menospreciarse» (7).

Sin embargo, esta función ejemplar de los tipos ideales, puede aplastar con su grandeza nuestra propia existencia. O nos limitamos a contemplar al santo, al sabio, al héroe o al artista con una admiración distante, estática, incomprometida. Entonces la existencia queda fría, pálida, infecunda.

No puede haber un ideal previo que nos configure, ni una personalidad determinada a la que tuviéramos que imitar servilmente. Lo importante es la voluntad de ser mí mismo, en perenne trascender. Lo interesante es «la voluntad de llegar a ser por completo, que mantiene su ser abierto para las realidades y posibilidades mientras viva» (8).

Para Jaspers, la educación queda definida como «la posibilidad, en continuidad histórica, de llegar a ser humano en el ser sí-mismo» (9).

«Los mejores, en el sentido de la nobleza del ser humano, no son los bien dotados que podrían seleccionarse, ni tipos raciales que pudieran fijarse antropológicamente, ni siquiera hombres geniales capaces de crear obras extraordinarias, sino, entre todos, aquellos que son ellos mismos» (10).

Todo el pensamiento jaspersiano se mueve en el doble plano ontológico y ético. Las líneas del ser y la del deber-ser, de tal ma-

nera se interfieren en sus páginas, que todas ellas exigen una lectura simultánea desde esa doble perspectiva. Por ello, aunque las explícitas formulaciones en el plano ético y pedagógico sean, ya que no ausentes, sí muy escasas; todo su pensamiento puede ser interpretado desde un ángulo formativo. El ser es más que un dato una conquista. Los capítulos de sus obras son, más que descripciones de realidad, incitaciones para lograrla (11).

De ahí su perenne sugerencia para una pedagogía existencial, que tendrá que escucharle, si bien, siguiendo su propio método, para trascenderlo pronto.

DATOS BIOGRAFICOS

Nace el 23 de febrero de 1883 en Oldemburgo.

Comenzó los estudios de Jurisprudencia, pasó a Medicina y se especializó en Psiquiatría. Fruto de este período es su: *Psicopatología general*, de 1913.

En 1919 publica *Psicología de las concepciones del mundo*, reveladora de su tránsito hacia la Filosofía existencial.

En 1921 obtuvo Cátedra de Filosofía en la Universidad de Heidelberg.

En 1937, en la campaña antijudía, fue destituido. Pasó a explicar a la Universidad de Basilea.

Su obra clave es: *Filosofía*, de 1932, que es la mejor exposición y resumen de todo su pensamiento. Destacamos también, por su ambición especulativa: *Filosofía lógica: sobre la Verdad*, de 1947.

OBRAS DE KARL JASPERS

Allgemeine Psychopathologie. Springer Verlag. Berlín, 1913.

Psychologie der Weltanschauungen. Springer Verlag. Berlín, 1919.

Strindberg und van Gogh. Berna, 1921.

Max Weber, Gedachtnisrede, Mohr. Tubinga, 1920.

Die Idee der Universität. Springer. Berlín, 1923.

Die Geistige Situation der Zeit. Walter de Gruyter, Berlín, 1931.

Max Weber, Deutsches wesen im Politischen Denken, im forschen und im Philosophieren. Stalling. Oldemburgo, 1932.

Philosophie. Springer, Berlín, 1932.

Vernunft und Existenz. J. B. Wolters, Groninga, 1935.

Nietzsche, Einführung in das Verständnis seines Philosophierens. Walter de Gruyter, Berlín, 1936.

Descartes und die Philosophie. Walter de Gruyter, Berlín, 1937.

Existenzphilosophie, Drei Verlesungen. Walter de Gruyter, Berlín, 1938.

(11) «El hombre, para estar cierto de sí, tiene que exigirse más de sí de lo que puede realizar, según las medidas de la existencia empírica.» II, *Existenzerhellung*, «Philosophie», p. 298.

(6) *Filosofía*, p. 309.

(7) *Filosofía*, p. 312.

(8) *Filosofía*, p. 317.

(9) *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, p. 106.

(10) *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, p. 189.

Philosophische Logik, Band I. *Von der Wahrheit*. Piper, Munich, 1947.
Nietzsche und das Christentum. Piper, Munich, 1946.
Der philosophische Glaube. Piper, Munich, 1948.
Vom Ursprung und Ziel der Geschichte. Piper, Munich, 1949.
Einführung in die Philosophie. Piper, Munich, 1950.
Vernunft und Widernunft in unserer Zeit. Piper, Munich, 1950.
Rechenschaft und Ausblick. Piper, Munich, 1951.
Lionardo als Philosoph. Francke, 1953.
Schelling. Grösse und Verhängnis. Piper, Munich, 1955.
Die Frage der Entmythologisierung. Piper, Munich, 1955.
Kleine Schule des philosophischen Denkens. Piper, Munich, 1965.
Die Atombombe und die Zukunft des Menschen. Piper, Munich, 1958.
Die Idee der Universität. Springer-Verlag, Heidelberg y Berlín, 1946.
Von Lebendigen Geist der Universität. Verlag Lambert Schneider, Heidelberg, 1946.
Die Schuldfrage. Verlag Lambert Schneider, Heidelberg, 1946 und im Artemis-Verlag, Zürich.
Antwort an Sigrid Undset u. a. Aufsätze. Südverlag Konstanz, 1947.
Vom europäischen Geist. R. Piper & Co, Verlag, Munich, 1947.
Unsere Zukunft und Goethe. Artemis-Verlag, Zürich, und im Joh. Storm-Verlag. Bremen, 1948.
Philosophie und Wissenschaft. Artemis-Verlag, Zürich, 1949.

VERSIONES ESPAÑOLAS DE LAS OBRAS DE KARL JASPERS

Psicopatología general. Versión de la 5.ª edic. alemana, por R. O. Saubidet y Diego A. Santillán, Ed. Beta. Buenos Aires, 1963.
Ambiente espiritual de nuestro tiempo. Trad. Ramón de la Serna. Ed. Labor, Barcelona, 1933.
Origen y meta de la historia. Trad. de F. Vela. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1950.
La fe filosófica. Trad. de J. Rovira Armengol. Ed. Losada, Buenos Aires, 1953.
La Filosofía desde el punto de vista de la existencia. Versión de *Einführung in die Philosophie*, por

J. Gaos. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.
La bomba atómica y el futuro del hombre. Versión de L. Castro. Ed. Taurus, Madrid, 1958.
Filosofía de la existencia. Trad. de L. Rodríguez Aranda. Ed. Aguilar, Madrid, 1958.
Filosofía. Trad. por F. Vela, Ed. de la Universidad de Puerto Rico. Rev. de Occidente, Madrid. San Juan de Puerto Rico, 1958.
Razón y existencia. Trad. de H. Kahemann. Ed. Nova. Buenos Aires, 1959.
Genio y locura. Ensayo de análisis patográfico comparativo sobre Strindberg, Van Gogh, Swedenberg, Hölderlin. Trad. por A. Caballero, Ed. Aguilar, Madrid, 1961.
Nietzsche. Traducción española por Emilio Estú. Editorial Sud Americana. Buenos Aires, 1963.

OBRAS SOBRE KARL JASPERS

ASTRADA, CARLOS: *La psicología de las cosmovisiones en la filosofía de Jaspers*. Ensayos filosóficos. Bahía Blanca. Universidad Nacional del Sur, 1963.
DUFRENNE, M., y RICOEUR, PAUL: *Karl Jaspers et la philosophie de l'existence*. Ed. Du Seuil, París, 1947.
FURGER, FRANS.: *Struktur der Wahrheit bei Karl Jaspers*. Salzburgo, 1960.
MASI, G.: *La ricerca della verità in K. Jaspers*. Bologna, 1953.
RICOEUR, PAUL: *Karl Jaspers et Gabriel Marcel*. París, 1947.
TILLIETTE, XAVIER: *Karl Jaspers ou la foi incrédule*. Desclée de Brouwer, París-Bruges, 1962.
— *La foi philosophique et le langage des chiffres selon Karl Jaspers*. Casterman, París, 1961.
— *Karl Jaspers. Théorie de la vérité. Métaphysique des chiffres. Foi philosophique*. Aubier, París, 1960.
TONQUEDEC, J. DE: *Une Philosophie existentielle: L'existence d'après Karl Jaspers*. París, 1945.
Karl Jaspers, Werk und Wirkung (Zum. 80. Geburtstag von Karl Jaspers, 23 Februar, 1963. Hrsg. von Klaus Piper). Munich, Piper Verlag, 1963.
BELLOCH ZIMMERMANN, JOSE: *El existencialismo de Karl Jaspers*. Tesis Doctoral. Curso 1965-66. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valencia.